# Fuera de VALIJA

## POR LA GRACIA DE DIOS

N-55 - 7 Dbre 46

DICEN de Madrid que las monedas de plata de nuevo cuño llevarán la efigie del "generalísimo" con la siguiente leyenda: "Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios". ¡Tiene gracia! A sublevarse y bombardear ciudades y asesinar a pobres gentes, llama, por lo visto, Franco "gracia de Dios". ¡Graciosísimo Dios! No será ese, claro es, el Dios único y verdadero de los creyentes, nuestro Salvador, el Dios de los pobres y de los humildes, el Dios de los que han hambre de pan y sed de justicia, el Dios de las viudas y de los huerfanos, el Dios de la suprema bondad y de la piedad infinita, el dulce y compasivo Padre Nuestro que está en los Cielos. No, no es posible que sea ese Dios, en el que creen, o quieren creer, hasta los ateos; no es posible que El se dedique a hacer gracias como la de hacer, por su gracia, caudillo a Franco. Hay demasiado dolor en la tierra, demasiada injusticia en España, demasiadas lágrimas y miserias allí, para que Dios se entretenga en otra cosa que no sea prodigar confortación y ayuda a los afligidos. No debe ser, pues, ese Dios verdadero el que ha hecho esa gracia. Debe ser, acaso, al revés, y en vez de tratarse de "Caudillo por la gracia de Dios", será, sin duda, algún "dios por la gracia del caudillo", es decir, algún falso dios. Que todo podría ser. Pues todo eso del totalitarismo, el fascismo, el nazismo, el falangismo no es sino un torpe y nefando paganismo que tiene sus propios dioses horribles y diabólicos, los cuales forman una mitología satánica; monstruosas divinidades devoradoras de niños y de ancianos, de bienes y de cosechas, y ante las cuales los coribantes y pastóforos del franquismo realizan impíos sacrificios humanos. Sólo un dios de esa clase, dios con minúscula y sin vergüenza, dios dejado de la mano de Dios, ha podido hacernos la gracia de convertir en caudillo al Franco ese. Tal inscripción en las monedas de plata convierte seguramente a ese dios del cuño franquista en el dios del dinero, el dios de los prestamistas y de los usureros, de los Romanones e Infantados, de los tenientes coroneles y de los generales franquistas dedicados a enriquecerse en el mercado negro, de los banqueros y de los latifundistas, de los obispos y de las jerarquías, de los señoritos flamencos dueños de cortijos y de las herederas histéricas. Dios del dinero —¡poderoso caballero!—, dios del parné y de los monises, del dinero infame —¡con lo pobre que era y es el verdadero Dios, que jamás ha tenido ni un céntimo!—, dios perverso del dinero que mancha y corrompe, del dinero que, para mayor ignominia, se ensucia con ese cuño de Franco. ¡Pues si que es majo, ahora que pienso, el eunocoide imperial ese, para que lo graben en los duros y en las pesetas y hasta en las perras gordas! Después se quejarán los hacendistas franquistas de que su moneda no vale nada. ¡Naturalmente! ¡Con esa jeta de criminal nato, de asesino frío, de homicida impasible e insensible que tiene ese cuño de Franco! Tomad un puñado de monedas de plata. Con esas monedas podréis comprar pan y vino y sal y cuanto sirve para nuestro sustento. Pero estampad en esas monedas ese cuño de Franco, Caudillo por la gracia de Dios. Hecha la acuñación, ya no valen nada. En esa forma, con esa moneda, un litro de aceite no valdrá como hasta ahora veinte duros; valdrá, por lo menos, veinte mil. Y un kilo de pan, ochenta y seis mil y pico de pesetas. ¡Claro! La efigie de Franco, el cuño ese de Franco, hace bajar más la moneda, envilece aún lo más vil, que es el dinero; lo arruina y aniquila como una escuela de párvulos bombardeada por los Junker y Caproni de Franco, Franco, Franco en los días de Guernica y Granollers. Conque, ¡caudillo por la gracia de Dios! ¡Rediós! Debe de ser, en todo caso, una gracia de retruécano, de astracanada, de bufonada, de disparate teatral y teratológico; o acaso sea esa gracia rancia, ajada, menopáusica, funeraria, que conservan, como en naftalina, desde las columnas del "A B C", los dos tristes humoristas del Imperio. Gracia de dios patoso, que se equivoca al contar los chistes y revienta el efecto, gracia de payaso al que le duelen las tripas, de mirón que se troncha de risa cuando resbala en la calle y se descrisma el prójimo. ¡Vaya gracia del "Caudillo" por la gracia de Dios, y de ese dios por la gracia del "Caudillo"! En mi casa no comeremos, pero ¡nos vamos a reir más! Habrá que ver la cara de cualquier falangista cuando le rechacen un duro con ese cuño de Franco, "Caudillo" por la gracia de Dios:

—Ese es falso.

—¿Qué dice?

—Que sí, hombre: que no lo puedo pasar.

Y ¡con qué rabia lo botarán todos los buenos españoles sobre la mesa de mármol, para ver si salta, en espera de verlo danzar y rebotar pendiente del extremo de la soga que ha sobrado en Nuremberg!

Después de la nueva acuñación, las pesetas no se llamarán ya pesetas, ni los duros, duros. Será, por lo demás, excesivo imitar la antigua denominación de "philippus" y "carolus". Habrá que darles otros nombres:

—¿Cuánto vale eso?

—Quince felones y medio.

O:

—Doce criminales y veinticinco céntimos.

O:

—Siete Opas y un niquel.

¡Caudillo por la gracia de Dios! ¡Qué blasfemia! ¡Y la efigie de ese cuño de Franco acuñada en las nuevas monedas! ¡Qué dulce broma! Pero ¿cómo se estampará su efigie? ¿De tamaño natural? ¿De cuerpo presente? El enanillo sangriento no es, por cierto, muy alto. Bien medido, si que cabe en una peseta. Es un tirano pesetero, por la gracia de Dios. Si sobra algo de él en la circunferencia pesetera, será por arriba, por la cabeza, pues por abajo, por los pies, llega exactamente hasta el suelo. Pues en ese caso, que le corten desde ahora la cabeza. Eso llevaremos adelantado cuando volvamos a España. Conque ¿caudillo por la gracia de Dios, eh? ¡Vaya, vaya con ese cuño de Franco!

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.26/1243